

Ecos de la colonia en la sociedad peruana actual

Por Catalina Yáñez

La colonización fue un fenómeno histórico que hasta ahora perdura en nuestra sociedad, dejando una huella muy grande. Los prejuicios coloniales continúan tanto en estructuras sociales, percepciones culturales y las jerarquías de poder. Frente a esta realidad, surge la siguiente interrogante: ¿La influencia de los prejuicios y las jerarquías sociales heredadas de la colonia sigue evidente en la actualidad peruana? Considero que esta sigue presentándose en la superioridad implícita y el peso de las clases sociales. Esta postura será sustentada mediante el análisis de “Un viaje” de Felipe Pardo y Aliaga y “Ña Catita”, de Manuel Ascencio Segura.

La idea de superioridad cultural se consolidó durante la época colonial, cuando los europeos impusieron su tecnología, sus conocimientos y su organización sociocultural, considerándolos superiores a las prácticas de los pueblos originarios. Desde esta perspectiva, la diversidad cultural fue interpretada como una señal de atraso o falta de progreso. Por ejemplo, los rituales religiosos y las estructuras sociales occidentales solían ser presentados como primitivos o irracionales, sin reconocer su valor dentro de las culturas a las que pertenecían.

En el artículo “Un Viaje” de Felipe Pardo y Aliaga, la superioridad implícita se expresa. Mediante la infantilización del adulto, a sus 52 años se resiste a madurar, asumir independencia, incapaz de tomar decisiones por sí mismo. La dependencia de otros se evidencia en la preparación del viaje que requiere de sastres, costureras y sirvientes para cumplir los caprichos del protagonista. De esta manera se demuestra cómo la élite somete el tiempo y el esfuerzo de las clases inferiores. La exageración y ostentación se evidencian en los meses dedicados a los preparativos, lo que refleja excesos y excentricidad. Esto persiste en la actualidad, pero pocas veces se consideran causas históricas, dándonos cuenta que es un reflejo de nuestra herencia.

De igual manera, la llegada de las colonias dio origen a las dinámicas sociales internas, que más tarde contribuirían a que las diferencias de clase, raza y género se perpetúen en nuestra sociedad, a menudo exacerbadas por el legado colonial. Estos prejuicios suelen asignar roles y características específicas a diferentes grupos. La aspiración a ascender socialmente puede llevar a la imitación de comportamientos de las clases dominantes, incluyendo la adopción de sus prejuicios. De esta manera, estos se refuerzan desde adentro, creando un ciclo de dominación y subordinación. Los prejuicios no solo provienen de una mirada externa, sino que se internalizan y se producen dentro de la propia sociedad.

Por otro lado, el legado colonial y la obsesión por la posición social distorsionaron los valores humanos y cristianos esenciales, como la solidaridad, la empatía, la fraternidad y la búsqueda sincera del bien común. La sociedad adoptó un individualismo donde se prioriza el beneficio propio a costa del prójimo. En Ña Catita, esta carencia de empatía y hermandad es central: el personaje de Ña Catita utiliza una religiosidad aparente e hipócrita solo para manipular, mientras que Doña Rufina pasa por alto los sentimientos y la voluntad de su propia hija, Juliana, priorizando el ascenso social por encima del amor y el respeto. Asimismo, Don Alejo muestra una total falta de honestidad al engañar a la familia. Esta ausencia de verdadera

empatía y fraternidad demuestra cómo la pérdida de virtudes comunitarias perdura en el Perú actual, donde el egoísmo y la apariencia suelen desplazar a la solidaridad y al cuidado mutuo.

En conclusión, la influencia del periodo colonial continúa vigente en la sociedad peruana actual, manifestándose en la perpetuación de prejuicios, la rigidez de las jerarquías y la falta de valores centrados en la solidaridad y la empatía. A través del análisis de *Un viaje y Ña Catita*, se evidencia cómo el individualismo, la manipulación y el desprecio por el bienestar del otro se han arraigado en la cultura frente a la verdadera fraternidad. Reconocer que la falta de empatía y la búsqueda del interés propio son reflejos de un legado histórico resulta un paso indispensable para deconstruir estos patrones y construir una comunidad orientada al bien común, el respeto mutuo y la unión sincera.